



MUJERES QUE DESAFÍAN LAS FRONTERAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Ana Cecilia Arteaga Böhr
Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, B. C.
arteaga.ana@uabc.edu.mx

En las últimas décadas, las ciencias sociales en América Latina y, de manera específica, en México, han sido interpeladas por transformaciones profundas que no solo remiten a cambios metodológicos o temáticos, sino también a disputas epistemológicas en torno a quién produce conocimiento, desde dónde y con qué fines. En este escenario, las mujeres científicas sociales hemos ocupado un lugar cada vez más visible y estratégico, impulsando diversas formas de conocer que cuestionan los límites disciplinarios, los sesgos androcéntricos y las jerarquías tradicionales del saber.

Estas epistemologías no surgen únicamente como una crítica teórica, sino como prácticas situadas que articulan investigación, docencia, gestión académica y vinculación social. Desde la sociología, la antropología, la economía, la ciencia política y los estudios interdisciplinarios, las mujeres hemos contribuido —y continuamos haciéndolo— a ampliar los objetos de estudio y a complejizar las interpretaciones sobre fenómenos clave para el desarrollo del país, tales como el trabajo, la desigualdad, las violencias, la movilidad social, la gobernanza, la sustentabilidad y los procesos de innovación social y tecnológica.

Uno de los aportes centrales de las mujeres en las ciencias sociales ha sido la integración del quehacer científico con las realidades concretas de las comunidades, los territorios y los grupos históricamente marginados. Esta integración se traduce en investigaciones con impacto social, en el diseño de políticas públicas basadas en evidencia y en la generación de diagnósticos que permiten comprender las brechas estructurales que obstaculizan el desarrollo económico de México. Al incorporar enfoques de género, interseccionalidad y derechos humanos, las científicas sociales no solo visibilizamos desigualdades, sino que también proponemos rutas para su transformación.

En el marco de estos aportes generales, y de cara a la exposición en el XXIII Encuentro Participación de la Mujer en la Ciencia, propongo reflexionar sobre mi experiencia investigativa, la cual parte del estudio de organizaciones de mujeres indígenas que trabajan en la prevención y atención de la violencia de género. Estas investigaciones se sustentan en el conocimiento situado y reflexivo, en metodologías colaborativas y en nuevas formas de circulación del saber que trascienden los circuitos académicos tradicionales. El énfasis está puesto en la colaboración con organizaciones de la sociedad civil y en el trabajo interinstitucional, como estrategias para producir conocimiento socialmente relevante y éticamente comprometido.

Los estudios que desarrollamos las mujeres en torno a los mercados laborales, la economía del cuidado, la innovación social, los emprendimientos comunitarios, el desarrollo regional y los derechos de género permiten reconocer el valor de actividades históricamente invisibilizadas y proponer modelos de crecimiento más inclusivos y sostenibles. Desde estas perspectivas, colocamos en el centro las agencias sociales, el bienestar colectivo, la equidad y la justicia.

En suma, las mujeres científicas sociales en México no solo producimos conocimiento: lo integramos, lo difundimos y lo ponemos en diálogo con los desafíos contemporáneos, contribuyendo activamente a la construcción de una ciencia social crítica, plural y comprometida con la transformación social.